

De ayer a hoy

Aspectos clínicos

La intencionalidad del lunes tuvo muy poco que ver con el siglo XIX. En el siglo XIX las intenciones, los pronunciamientos, solían tener un signo liberal. Los militares y los ilustrados querían llevar al pueblo a la libertad, aunque fuera arrastrándolo. Por lo visto tenía que ser así porque el pueblo no quería ir. Contrariamente, quienes se han pronunciado ahora trataban de arrastrarnos hacia algo muy distinto. Sin duda alguna, el que nos lleven arrastrando a cualquier sitio es muy duro, pero aun en eso hay diferencias. Esta puntualización va dedicada a un congresista que insinuó una generalización poco exacta. Pero es natural. Ese congresista, y sus compañeros también, estaban todavía bajo los efectos del «shock»: emocional de la irrupción armada en el hemiciclo y del prolongado secuestro por mano militar. El propio Felipe González habló casi todo el tiempo con las manos extendidas sobre el atril, «como si» las tuviera sobre el respaldo del escaño frontero. En función de esos síntomas, que fueron muchos, entre ellos una acumulación excesiva de lapsus freudianos, podemos decir que los congresistas se encontraban momentáneamente enfermos. Y por eso creo que la sesión del miércoles es clínicamente impugnabile.

La oración de Calvo-Sotelo, que fue más bien una jaculatoria, de ningún modo recogió la emoción del gran ser colectivo, del «nosotros». Su vocación monosilábica alcanzó un

grado extremo de molición, injustificada en todos los sentidos excepto en el sentido psiquiátrico. Viéndole además cómo rechazaba de oficio la propuesta socialista de coalición, reanudando anormalmente la normalidad, lo más lógico es pensar que estuviera alucinado. Era «como si» no se diera cuenta de lo que había ocurrido. Porque lo normal, dada la situación, hubiera sido cambiar de normalidad. Nadie, en su recto juicio, piensa que UCD, sin colaboraciones realmente comprometidas, va a poder salvarnos.

También prosperó el miércoles en la Cámara, con muy pocas opiniones en contrario, la peregrina idea de que la democracia salía reforzada del lance sedicioso. ¿A quién puede escapársele, a no ser a personas en una pura situación de «shock», que la democracia ha salido gravemente debilitada del lance, malherida? Había en el hemiciclo una tendencia a borrar y a olvidar, una como artificialización del reino de la realidad. La intención inconsciente de restringirlo. Era un Parlamento quebrantado al máximo, y asumió su deber, que pudo haber sido demorado unas horas más, en un estado psíquico precario. Esto explica ese abismo abierto entre lo que la sociedad reclamaba de él luego del golpe frustrado y lo que le dio. Pero si la versión clínica de tanta irregularidad no es la acertada, entonces verdaderamente estamos perdidos.—**CANDIDO.**